



Transición económica en Panamá y desafíos

*Por: Roger Durán
Analista del CNC*

Aunque resulte por ahora una coyuntura que pasa inadvertida para la mayoría de los panameños, la economía nacional vive una transición económica importante. El quinquenio comprendido entre el 2008 y el 2013, que podríamos llamar de alto crecimiento, contrastará con el venidero comprendido entre el 2014 y el 2019, el cual será esencialmente de moderado crecimiento. De hecho, el primero arrojó una expansión promedio del Producto Interno Bruto (PIB) de 9.5%.

Sin embargo, este año Panamá va a crecer según nuestras estimaciones entre un 6 % o 7% en términos reales, lo cual resulta una especie de preludio del crecimiento que se espera registre el país durante el quinquenio 2014 -2019 --que en promedio sería entre 6% y 7.5% anual.

Si bien la economía mundial está en un proceso general de recuperación, dicho desempeño es heterogéneo ya que, mientras que los países más desarrollados empiezan a mejorar, los países emergentes y la región de Latinoamérica y el Caribe empiezan a experimentar una desaceleración.

En cuanto al decrecimiento de la economía de Panamá en el 2013, este es producto de una menor dinámica de sectores como Zona Libre de Colón, Puertos, Canal y Turismo. Esta afectación depende a su vez en parte de elementos coyunturales propios del país (por ejemplo las huelgas portuarias, y las medidas aplicadas por Colombia y Venezuela), pero en general son el resultado de un contexto regional de menor crecimiento.

Ello de algún modo resulta favorable por cuanto que implica que la economía va a crecer a un ritmo más acorde con su potencial lo cual genera menos desgaste de su capacidad productiva instalada, y entraña una disminución de la demanda agregada --lo que podría atemperar las presiones inflacionarias.

Por otro lado, si bien resulta favorable que la economía crezca de forma más moderada, deben adoptarse políticas que aseguren que no disminuya en exceso a objeto de evitar un aumento en el desempleo y una disminución del ritmo de crecimiento y del ingreso per cápita.

En efecto, durante los últimos años Panamá ha venido desplegando importantes volúmenes de inversión. Por ejemplo, de acuerdo con cifras del Banco Mundial, tanto el 2010 como el 2011 la tasa de promedio de inversión de Panamá, sumando la pública y la privada, representó aproximadamente entre un 27% a 28% del PIB.

Esta es la mayor de toda Centro y Suramérica, solamente superada por países como Chile y Perú --mayor incluso a economías del Sureste Asiático como Filipinas, Malasia y Tailandia. De hecho Panamá, hoy por hoy, ha igualado a Singapur en cuanto a niveles de inversión como parte de su PIB.

Por ende, un desafío claro consiste en que el Gobierno entrante pueda mantener la inversión pública cuando menos a un ritmo similar al que se ha venido dando. Frenar este gasto podría en este momento agudizar la señalada desaceleración.

Además de mantener ese volumen de inversión, otro factor clave sería mejorar el impacto de estos recursos asegurando su rentabilidad social, su eficiencia, eficacia y transparencia, para lograr un máximo impacto y aumento de la competitividad orientando estos gastos hacia los segmentos más pobres de la población.

Panamá es a la fecha una economía sólida y aun mantiene un amplio espacio para la inversión pública. Sin embargo el otro componente para mantener el ritmo de crecimiento consiste en estimular también la inversión privada nacional y extranjera --lo cual no habrá de ser difícil tomando en cuenta la tradicional estabilidad de nuestro sistema político y económico. La expansión en la capacidad instalada de producción que conlleva esa inversión total debe propiciar también la expansión y diversificación de las exportaciones de servicios y bienes, el otro gran motor del crecimiento económico, para que se mantenga un ritmo de crecimiento de más de 12% anual.

Solo así podemos asegurar la continuidad de esta expansión económica que vive el país lo cual de paso constituye junto con el aumento de la competitividad un factor inexorable para que la nación pueda seguir enrumbándose hacia la meta del desarrollo.